

⁶ Noticias inesperadas.* 1 y 2

JOSE QUETGLAS

1

*denn meine Grenze war der Ort, an dem du warst, und
alle Farben der Welt brachen aus deinen Augen...***

Arnold Schönberg, Erwartung

Una vez entré en una cámara anecoica. Había leído a John Cage y quise imitarlo. Él entró y, en lugar de silencio, escuchó dos sonidos: uno grave y otro agudo, uno acompasado y otro continuo. Le dijeron que eran su circulación sanguínea y su actividad neuronal. “No existe el silencio —escribió al salir—; mientras siga viviendo esos sonidos estarán siempre presentes a mi alrededor”. Yo no llegué hasta ahí. Ya nunca tendré las “Happy New Ears” de John Cage. Lo que oí fue mi digestión turbulenta —acababa de comer—. Pero ahí dentro aprendí algo nuevo, que no había ido a buscar: me escuché hablando. Bueno, he de decirlo de otro modo. Dicho así no sólo suena engreído, sino que es inexacto. Pude ver mis palabras, quiero decir que tuve una experiencia casi visual y táctil, objetiva, del lenguaje. Ahí la pronunciación se siente como una boca llena de algodón.

Cualquier sonido emitido ahí dentro es direccional; puesto que no se producen reflexiones —no hay eco—, el sonido emitido al hablar no se expande, rebota en la pared y regresa muy deprisa por el aire libre hasta los oídos de quien ha hablado, sino que se marcha en línea recta hacia la pared y allí se hunde, embarrancado y perdido para siempre en el grosor pasivo del muro de espuma y plomo. Las paredes, de más de una braza de espesor, están constituidas por todas las palabras y sonidos que aquí se han emitido alguna vez, que no han vuelto a salir, que nunca se han escuchado. Aquí, cuando alguien habla, no llega a recoger su propia voz pronunciada, sino que se oye sus palabras osmóticamente, en el contacto empapado entre su garganta y su oído interno, sin comprender claramente si pronuncia o imagina pronunciar o recuerda haber pronunciado o tiene la intención de pronunciar. Como si el cráneo o el paladar fuesen otra cámara anecoica, análoga a la cámara exterior, y aquello que por costumbre llamamos “yo” no fuese sino el tránsito entre ambas cámaras, el ir y venir de una respiración, el dubitativo velo de contacto entre una y otra. Aquí se presagia la propia voz más que se oye.

José Quetglas es arquitecto y catedrático de Historia del Arte y de la Arquitectura en la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Su artículo “Noticias inesperadas. 3”, fue publicado en *Arquitectura*, 289.

Unexpected News.* 1 and 2

Translated by Muriel Feiner

1

*denn meine Grenze war der Ort, an dem du warst, und
alle Farben der Welt brachen aus deinen Augen...***

Arnold Schönberg, Erwartung

I entered in an anechoic chamber once. I had read John Cage and wanted to imitate him. He entered and, instead of silence, heard two sounds: one deep and the other high-pitched, one rhythmic and the other, continuous. They told him that it was his blood circulation and his neuronal activity. “Silence does not exist —he wrote when he left—; as long as these sounds continue, they will always be present around me.” I did not go that far. I will never have the “Happy New Ears” of John Cage. What I heard was my turbulent digestion. I had just finished eating. But in there, I learned something new, something which I had not sought; I heard myself speaking. Well, I have to say it another way. When I say it this way, it does not only sound presumptuous, but it is not really exact. I could see my words, I mean that I had an almost visual and tactile, objective experience of language. There, one feels the pronunciation as you would a mouth full of cotton.

Any sound emitted in there is directional, for there are no reflections —there is no echo— the sound emitted when speaking does not expand, bounce off against the wall and return very quickly through the free air to the ears of the person who has spoken, but rather it heads off in a straight line towards the wall and sinks in there, stuck and lost forever in the passive thickness of the foam and lead wall. The walls, which are more than a fathom thick, are made up of all the words and sounds which have ever been emitted there which have not come out again, which have never been heard. Here, when someone speaks, he does not manage to perceive his own pronounced voice, but he hears his words osmotically, in the contact steeped between his throat and his inner ear, without clearly understanding if he has pronounced it or imagines he has pronounced it or remembers having pronounced it or has the intention of doing so. As if the skull or the palate were another anechoic chamber, analogous to the exterior chamber and that which we customarily call “I” was nothing more than the transition between both chambers, the coming and going of a breath, the doubtful veil of contact between one and another. Here one’s own voice is portended, more than it is heard.

José Quetglas is an Architect and Professor of Art History and Architecture at the Barcelona School of Architecture. His article “Unexpected News. 3” was published in *Arquitectura*, 289.

Gardant la chose en vue, on la regarde.

Jacques Derrida, *Mémoires d'aveugle*.

Lo contrario de la cámara anecoica es la *chambre claire*. El lugar, para Barthes, donde se cruzan las e-videncias: la cámara clara, la cámara lúcida.

Revista es un término áspero, algo inquietante. Su origen no está en la palabra "vista" sino en "revisar". Se pasa revista. Al contrario, volver a ver o mirar de nuevo no implica pasar revista: la mirada ha sido siempre una actividad más amable que la inspección.

Antes que "revista", prefiero lo que sugiere un imaginario contrabando lingüístico franco-castellano. Derrida inicia el escrito sobre su exposición de dibujos de autorretrato de los fondos del Louvre [*Mémoires d'aveugle. L'autoportrait et autres ruines*], de hace unos meses, desde el estímulo de una palabra, "regarder", que podría suponerse traducible en castellano por "resguardar" y que, puesto que lo que significa, como es sabido, es "mirar", descubre o constituye la inesperada identidad entre mirar y resguardar. "Guardando la cosa a la vista, se la resguarda".

Una mirada que no pasa revista sino que envuelve y resguarda. Como al cerrar de una cremallera, podrían irse entretrejiendo dos familias de términos: mirar, admirar..., con guardar, resguardar, aguardar... Ahí quedaría prendido, incluso, aquel *Erwartung* de Schönberg citado al principio de estas noticias, por cuanto a-guardar y *er-warten* son un mismo término.

Revista de arquitectura. Ahora ya no puedo oír esa expresión sin imaginarme filas de disciplinados proyectos, alineados marcando el paso, hinchando pecho, cada uno con el uniforme de su cuerpo, sus detalles, sus fotografías, sus comentarios de autor.

Aprendí lo que son las revistas de arquitectura leyendo indiscretamente un documento que no me correspondía. Se trataba de la circular interna, resultado de unas reuniones de fotógrafos de arquitectura de una ciudad con la que tengo relación, en las que éstos discutían acerca de algunas cuestiones de su profesión. Entre otras conclusiones recogen en esa que "se hará una carta, dirigida a revistas y colegios de arquitectos, comunicándoles los acuerdos a que lleguemos. Se trata de dignificar nuestro papel explicitándoles la importancia de la fotografía de arquitectura en la difusión de la misma: *sin nosotros ellos no podrían darse a conocer (caso de los arquitectos), o no podrían existir (caso de las revistas y editoriales)*". Las cursivas son suyas.

Me fascina darles la razón y seguir la deducción. Sé que sería cómodo y expeditivo replicar con los argumentos de Loos contra la arquitectura dibujada o fotografiada —suponer que la arquitectura pueda representarse y revisarse en dibujo, foto o literatura es tanto como suponer que una novela pueda bailarse o que una sonata pueda pintarse—, pero un gusto que no sé explicar me impulsa a defender lo contrario, a dar la razón a los fotógrafos y reconocer que es cierto, que sin las fotografías no conoceríamos a los arquitectos ni existirían las revistas, pero que, puesto que sin la fotografía los arquitectos no podrían darse a conocer ni las revistas existir, entonces que no se den los arquitectos a conocer y que no existan las revistas.

Cualquier cosa que para darse a conocer, necesite pasar por su representación fotográfica, no vale la pena ser conocida. "*Tout ce qu'on regarde est faux*". Pero esto no lo supo Derrida sino Tristan Tzara.

* Inesperadas; que nadie espera y nadie recoge...

** "Pues mi orilla es el sitio donde tú estás, y todos los colores del mundo brotan de tus ojos..."

Gardan la chose en vue, on la regarde.

Jacques Derrida, *Mémoires d'aveugle*

Opposite to the anecoic chamber is the "chambre claire". The place for Barthes, where the evidences are exchanged, the clear chamber, the lucid chamber. Revista [review] is a harsh term, something disturbing. Its origin is not in the word vista [view] but in revisar [to review]. Something is "inspected, reviewed". To the contrary, seeing something again or looking at something again does not imply review: having a look has always been a more pleasant activity than an inspection.

Rather than revista, I prefer what is suggested by an imaginary French-Spanish linguistic contraband. Derrida begins his work in his exhibition of self-portrait drawings from the Louvre gallery *Mémoires d'aveugle. L'autoportrait et autres ruines*, of several months ago, from the stimulus of a word *regarder* [look] which might be translated into Spanish as *resguardar* [safeguard, protect, keep], although what it means, as is well known, is "to look" and it discovers or constructs the unexpected identity between to look and to safeguard. "Keeping something in view, it is guarded". A look which does not inspect but which envelops and safeguards. As closing a zipper could be weaving two families of terms together: *mirar* [look], *admirar* [admire]..., with *guardar* [keep], *resguardar* [safeguard], *aguardar* [wait for]. This would even include that *Erwartung* of Schönberg, mentioned at the beginning of these News, in regard to "a-guardar" and "er warten" being a single term.

An architectural review. Now, I cannot hear that expression without imagining rows of disciplined projects, lined up, marking the step, pulling out their chest, each one wearing its uniform, its details, its photographs, its author's comments.

I learned what Architecture magazines were by indiscretely reading a document which did not correspond to me. It was an internal circular, the result of meetings with photographers covering the architecture of a city with which I have a certain relationship. This circular discussed certain questions of their profession. Among other conclusions reached in these minutes, was that "a letter will be prepared, addressed to magazine and schools of architecture, informing them of the agreements we have reached. It is a question of dignifying our role, explaining to them the importance of the photography of architecture in its very promotion and diffusion: without us they cannot become known (the case of the architects) or they could not exist (the case of magazines and publishing companies)". They were the ones to put in the cursive writing.

I am fascinated by thinking that they are right and reaching the same conclusion. I know that it would be easy and convenient to reply, with Loos arguments, against drawn or photographed architecture —to suppose that Architecture can be represented and revised in a drawing, photograph, or literature, is equal to supposing that a novel can be danced or that a sonnet can be painted. However, a special pleasure which I cannot explain, pushes me to defend the contrary, to say that the photographers are right and to recognize that it is true, that without photographs, we would not know the architects, nor would the magazines exist. However, if architects could not become known nor could the magazines exist without photography, then, well, let the architects not be known and have the magazines not exist.

Anything which needs to rely on a photographic representation to become known, is not worth being known. "*Tout ce qu'on regarde est faux*". However, Derrida did not know this, but Tristan Tzara did.

* Unexpected: No-one expects and no-one receives.

** "For my shore is the only place where you are, and all the colours of the world flow from your eyes..."